

EN TORNO A LA III ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA

Por el prof. HUGO K. SIEVERS

En la III Asamblea General de la Unión de Universidades de la América Latina (UUAL), efectuada en Buenos Aires en septiembre último, se inscribieron 281 delegados de 68 universidades, comprendieron 21 países. Hubo además 5 invitados especiales, 13 observadores de otras procedencias y 17 asesores.

Nuestro continente latinoamericano vive, por circunstancias de todos conocidas, un momento crucial en sus aspectos social, económico, político y, como consecuencia, universitario. Inmensa abacería de materias primas, con copia de reservas naturales y abundancia de riquezas, está imponiendo su presencia en el crisol de las agitadas inquietudes mundiales. Desde otros continentes se le busca con avidez y se cifran esperanzas en sus recursos naturales. Nuestros intelectuales y hombres de formación superior —también parte de la gleba que estos remueven— a la vez que tienen conciencia del milenarismo patrimonio cultural autóctono, se han sabido adaptar siempre, con ritmo acelerado, a las conquistas modernas en todo orden de cosas; de este modo una inquietud renovadora pulsa en todos los ámbitos latinoamericanos y es evidente el afán por tomar parte activa en las vanguardias del progreso; todo esto, no obstante la acción inhibitoria de un desarrollo económico difícil. Este factor frenador surge, en gran parte, de la necesidad de improvisar mucho para seguir el ritmo de los adelantos técnicos mundiales. Estas mismas dificultades económicas son responsables de que se nos aplique una expresión poco feliz, la de "países subdesarrollados" que, empleada sin discriminación, provoca escorzo de rebeldía en los espíritus; da la idea poco grata de que para llegar hasta nosotros fuera necesario abrir trochas en la selva virgen. Sin embargo, los capitales invertidos en Latinoamérica dan pingües utilidades.

El esfuerzo de nuestros pueblos por emanciparse de la condición subalterna de productores de materia prima para llegar a ser transformadores de ella es, en parte, culpable de la transitoria carencia de medios económicos; empero, podemos enorgullecernos legítimamente de nuestros valores humanos y de la agilidad mental que les caracteriza y que permite nuestra rápida asimilación de todo lo nuevo. A nuestro juicio, es esta aptitud ilimitada que nos hace acreedores al respeto y la que nos permite confiar en el porvenir, porque es auténticamente creadora. Los latinoamericanos debemos tener fe en este inefable crédito, pues constituye la reserva espiritual que asegura nuestro progreso.

Desde México hasta el extremo austral, gravita sobre nosotros un problema de orden demográfico que exhibe todos los matices: países que no alcanzan la adecuada densidad de población, otros que han caído con demasiada celeridad en el extremo contrario con el artificio de la inmigración masiva, y otros, en fin, que soportan el lastre de una masa indígena que vive en la misma inercia de los albores de la incursión his-

pánica. De uno u otro modo, en general, la densidad de la población no ha alcanzado la cifra óptima que permite gozar de la disponibilidad de riquezas en la justa medida para producir el debido nivel de bienestar humano. Esto mismo constituye otro obstáculo al progreso.

En el orden político hay naciones que han alcanzado una estabilidad institucional y un régimen cívico que les permite afrontar con confianza los más agudos problemas del presente y mirar sin impaciencia el porvenir. Pero también los hay que evolucionan de modo febril, ensayando fórmulas, para encontrar la necesaria quietud de un régimen estable que proporcione las bases constitucionales de su vida futura, en un ambiente de respeto a los derechos del hombre libre.

Sin aportar nada nuevo, hemos creído conveniente insistir en estos hechos antes de incursionar en el análisis de la cita universitaria de Buenos Aires porque, a nuestro parecer, el callar las cosas por sabidas, suele ser causa de que se olviden por silenciadas. Por lo demás, lo dicho en este preámbulo, incide, muy directamente, en las ocurrencias de Buenos Aires.

Ahora bien, en la sesión inaugural de la III Asamblea de la UUAL expresamos nuestro pensamiento sobre la universidad. En esa oportunidad he dicho textualmente: "...en consecuencia viene a ser (la Universidad) representativa del acervo cultural que ha alcanzado la nación y me atrevería a decir que es, mirando la estructura y la condición cualitativa de la universidad, como se logra conocer al pueblo que la sustenta y, por tanto, es a través de ella que se puede aquilatar la vida institucional de una nación" y el valor de la comunidad que en ella se nutre." De esto puede deducirse que si un pueblo se sacude violentamente de un régimen circunstancial, en el que imperaba el menoscabo por los derechos humanos inalienables, debe concluirse que, en un momento aciago de su evolución hacia el progreso, pudo haber descuidado sus instituciones universitarias, dejándose seducir por el hechizo del progreso material, con desdén de los valores espirituales. De este modo, un país en que la universidad —y, por cierto, la educación en general— no ha sido objeto de cuidado especial, careciendo del estímulo necesario, de la seriedad formativa y de la prodigalidad adecuadas para desenvolverse, sufre estagnamiento y crea, tarde o temprano, una crisis de valores humanos que acarrea fatales desenlaces para el porvenir económico de la comunidad y, como este es factor fundamental de bienestar, se conmueve por secuencia la tranquilidad social y aparece como fórmula salvadora el régimen de fuerza que generalmente degenera en dictadura. Por cierto que sobreviven valores espirituales que reaccionan al verse sujetos a control indebido y son éstos los que aglutinan a los pueblos subyugados hasta hacer saltar las cadenas.

Ahora bien, en un torneo universitario de la magnitud del que se celebró en Buenos Aires, surgió una notable diferencia en la apreciación de cuál debía ser su carácter y su verdadero nivel. Esto ocurrió precisamente por aquello de que cada universidad no es sino el reflejo de las inquietudes de los pueblos respectivos y debemos admitir que cada corporación asistente había enviado a sus peroneiros más representativos del momento.

Desde luego, aquellos universitarios que representaban a los pueblos recientemente desposados con la libertad en forma violenta, después de años de opresión, sabían cuán difícil es el trance del rescate y parecían tener la convicción que el haber logrado la libertad no significaba haberla consolidado. En tales circunstancias es lógico que todos sus esfuerzos estuvieren polarizados en evitar que la lucha habida por la reconquista pudiese resultar frustrada. Con el deseo de afianzar la conquista, los universitarios de Cuba y Venezuela, vieron en la cita universitaria una oportunidad más para establecer trincheras de alta jerarquía logrando declaraciones directamente condenatorias de las dictaduras y de las tiranías y votos de aliento o de aplauso. Nació así el lenguaje de la arena política que encontró buen abono en el país sede.

Esta corriente chocó con la de aquellos universitarios que sólo deseaban preocuparse de asuntos genuinamente universitarios. El propósito firme y la vehemencia de los primeros hizo más recio el choque. A nuestro parecer hubo un error de procedimiento, gestado probablemente en fenómenos de ocurrencia sucesiva: primero, predisposición del estado de ánimo; segundo, acción preconcebida; tercero, impaciencia por ver realizados los propósitos; y cuarto, inconfesado temor a tropiezos para imponer el plan prefabricado o, lo que viene a ser lo mismo como causa, aunque aparezca paradójico, exceso de confianza en el éxito. Este proceso muy comprensible, en personas cuyas angustias y personales sufrimientos todos conocíamos, originó prejuicios. Más es necesario admitir que esta clase de complejos fenómenos lleva también a los hombres más advertidos al riesgo de la ofuscación, pues quien se anticipa demasiado a los hechos se expone a suponer intenciones en la forma de reaccionar de quienes actúan sin ánimo preconcebido alguno.

Fue así que los primeros discursos crearon un clima pesado. Ante los evidentes síntomas de que la justa universitaria perdiera su verdadero carácter, Chile —en un rápido concierto de los delegados de las seis universidades chilenas— formuló, en la primera sesión plenaria, con ánimo tranquilo y ponderación, principios esenciales de procedimiento, con el laudable propósito de encauzar las aguas salidas de madre. Desafortunadamente afloró el complejo fenómeno latente en quienes venían predisuestos y, de este modo, las palabras sensatas de Chile, leídas por un hombre de reconocida serenidad como Luis Felipe Letelier, dieron lugar al estallido de la tormenta discursivista. Las improvisaciones no meditadas, el afán de argumentar suponiendo intenciones, la impetuosidad y las formas fueron causa de deslices poco afortunados y así, el nivel de la reunión sufrió serio menoscabo.

Si se analiza con serenidad la parte ingrata del espectáculo, se llega a la conclusión que la sede (transferida de Brasil a Argentina) fue mal elegida, ya que

la cita universitaria se celebró en un país en el cual la inquietud imperante, en el "status presens", es la de consolidar el régimen constitucional reconquistado en circunstancias singularmente difíciles, y en donde reina la imbriguez de la libertad recuperada. De este modo las preocupaciones de los universitarios de la sede coincidían exactamente con la de aquellos venidos desde Cuba y Venezuela; sin embargo, el lenguaje tenía matices incomprensibles para delegados de otras procedencias. En exacto decir, pero en rudo expresar, nos atrevemos a afirmar que el torneo se inició con un diálogo "entre sordos". Esto debió ser previsto por los dueños de casa para no exhibir, ante los observadores foráneos, una hoguera incompatible con el alto nivel que debe tener una justa universitaria.

Hubo otro error. Las universidades de Santo Domingo y Paraguay (asociadas a la UUAL) fueron expresamente invitadas por el Presidente de la organización bonaerense. Al hacerlo, creemos, fue consecutivamente con el hecho de haber participado, sin tropiezos, las universidades argentinas en la Asamblea celebrada en Santiago de Chile, en 1953. Empero ocurrió un hecho insólito. La comisión de credenciales, pese a las amistosas intervenciones de tercero, rechazaron a los dichos universitarios, desautorizando así al dueño de casa. Santo Domingo, después de algunos incidentes, se retiró antes del pronunciamiento de la asamblea. Los universitarios de Asunción no sólo no fueron oídos sino que fueron interrumpidos con manifestaciones hostiles. Se cometió una inexcusable descortesía, pues no es admisible, por motivo alguno ni con pretexto valedero que, en nombre de la libertad, se concluya con manifestaciones destempladas la libertad de expresión, cualquiera que ella sea, y precisamente en un cónclave universitario, en donde debe reinar la moderación para que sirva de ejemplo a la juventud.

El documento chileno a que me he referido anteriormente contó con la adhesión espontánea de México y del Perú; Brasil y Colombia comprendieron el verdadero alcance de instrumento apaciguador y los rectores, anteriormente reunidos en Quito, recordaron el clima ponderado de aquella conferencia. De este modo, no sin menudas y desagradables incidencias, se logró la tranquilidad necesaria para el trabajo de las comisiones.

Es sugestivo que la concurrencia de unas 500 personas en el aula magna de la Facultad de Medicina bajara, una vez terminadas las bizantinas discusiones de tipo político, a menos de 300, disminuyendo notablemente después en las plenarias. Si se considera el número de 281 delegados inscritos, necesario es admitir que en los comienzos de la reunión concurría gran número de personas sin credenciales, lo que en lenguaje parlamentario se llama "galería".

Lo que llamaríamos el bloque argentino-venezolano-cubano contaba con 149 delegados y las demás universidades, descontando dominicanos y paraguayos, reunían 123. Siete universidades carecían de derechos por ser invitadas y no asociadas, con 13 delegados; entre éstas la Universidad Técnica del Estado, de Chile, Las Universidades Católicas, asistentes en número de 12 (3 de ellas no asociadas) juntaban 23 delegados.

Funcionaron, en total, seis comisiones de trabajo, y, de éstas, se desprendieron subcomisiones para permitir una labor más efectiva.

La organización de la III ASAMBLEA GENERAL, salvedad hecha de detalles insignificantes, fue buena y hubo mucha expedición en los numerosos funcionarios que intervinieron abnegadamente para facilitar la labor de los delegados. La huelga general, que amenazaba "paro general" no logró interrumpir los trabajos; en este caso los obstáculos estaban previstos. La presidencia de las reuniones plenarios —para el debate de los trabajos de comisión— estuvo en manos expertas. El Presidente y Rector Riziere Frondizi exhibió maestría para manejar los dichos debates no obstante que la proverbial "grandilocuencia" latinoamericana lució todas sus galas.

La próxima sede, en 1963, será la ciudad de México, en el hermoso ambiente de la Ciudad Universitaria. Hemos sido crudos en este comentario, inspirados por la buena intención de evitar que el próximo conclave universitario sufra menoscabo, por análogas causas.

EXPOSICIONES DEL BIMESTRE

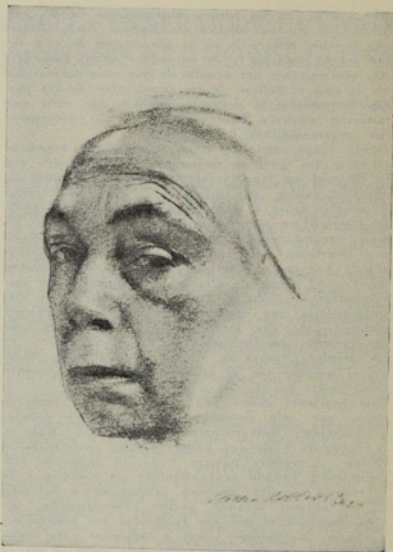
Martínez Bonatti. Entre el 19 y el 17 de septiembre, se dio a conocer una selección de los últimos grabados de Martínez Bonatti.

Bonatti es uno de los más calificados representantes de la joven generación artística, marcada por la búsqueda de lo original, aunque no siempre por rutas auténticamente propias. Entre los pocos artistas de esta generación que, sin embargo, no han rendido tributo a las últimas corrientes afuerinas se encuentra este joven grabador y pintor, que ha impreso a su arte una línea de expresionismo dramático a la que ha sabido mantenerse fiel.

Martínez Bonatti obtuvo en fecha reciente su Licenciatura en Bellas Artes con un trabajo de investigación en el campo de la técnica del grabado, de singular importancia para el desarrollo futuro de este arte. El artista ha inventado y elaborado un método para imprimir a varios colores utilizando una sola plancha. El método calcográfico de Bonatti no sólo abre amplias perspectivas al aspecto meramente técnico de las artes gráficas, sino que también a las nuevas posibilidades de forma y expresividad de las mismas. Posteriormente, Bonatti tomó a su cargo la Cátedra de Grabado en la Escuela de Bellas Artes, de la que actualmente se encuentra alejado, usufructuando de una beca concedida por la Universidad de Iowa, Estados Unidos.

Käthe Kollwitz. Durante la segunda quincena del mismo mes de septiembre, la Sala de Exposiciones de la Universidad dio a conocer un conjunto de fotografías y 10 grabados originales de la artista alemana Käthe Kollwitz.

Käthe Kollwitz vivió entre 1868 y 1945. Es decir durante esa época que comienza con el ascenso a la categoría de potencia mundial de la Alemania de Bismarck y que termina con la derrota del nazismo. No pudo ser ajena Käthe Kollwitz, como gran artista que era, a la



Käthe Kollwitz: autorretrato (1924)

profunda solicitación de un tiempo tan pleno de inquietudes y tragedias sociales. Adscrita desde muy joven al movimiento popular, ahogado durante el Imperio, pujante en la República de Weimar, y diezmado con crueldad por el hitlerismo, la obra de esta grabadora lleva el sello dramático de las luchas del hombre por su emancipación social y económica. Lejos de otorgar este carácter la impronta de un "compromiso" peyorativo a su arte, los grabados de Käthe Kollwitz están traspasados por ese aire trágico y profundo de la lucha, de la maternidad y de la muerte, los tres grandes temas de su obra.

Los diez grabados originales de esta artista serán donados al Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad por el Instituto de Relaciones Culturales con el Extranjero, de la República Democrática Alemana, en un acto solemne que pronto se llevará a efecto.

Grupo Rectángulo. A comienzos de octubre, la Sala de la Universidad inauguró una exposición colectiva de los miembros del Grupo Rectángulo.

Este grupo, entre el que se encuentran los nombres de Ramón Vergara, Roberto Carmona, Mario Carreño, Luis Diharce, Matilde Pérez., Gustavo Poblete, James